

JOSÉ AGUSTÍN CABALLERO, INICIADOR DE LA PEDAGOGÍA CUBANA

Dra. C. Raquel Pérez Rodríguez

RESUMEN:

El presente artículo contiene los más relevantes resultados de la investigación: *Estudio de la obra educativa de José Agustín Caballero como iniciadora de la Pedagogía cubana*. Esta figura, poco conocida, fue fundadora de los cambios educacionales y pedagógicos en los finales del siglo XVIII y principios del XIX, que estuvieron en función del desarrollo económico de Cuba; por la importancia de su obra educativa y el desconocimiento que de ella existe se realizó la sistematización de su pensamiento pedagógico y su acción educacional a partir de la perspectiva de la ciencia pedagógica actual. De esta forma se revelaron las tendencias, regularidades y principios que aportó José Agustín Caballero al proceso de surgimiento de la Pedagogía Cubana.

PALABRAS CLAVE: JOSÉ AGUSTÍN CABALLERO, PEDAGOGÍA CUBANA, HISTORIA, HISTORIA DE CUBA

ABSTRACT:

The present article contains the more relevant results of the investigation: *Educational Study of José Agustín Caballero's work like pioneer of Cuban Pedagogy*. This figure was the founder of educational and pedagogic changes in the endings of the XVIII century and the XIX's beginnings that were related to the economic development of Cuba. For the importance of his educational work and the ignorance that exists of the systematization of his pedagogic thought and his educational action taking into account from his scientific pedagogic present-day perspective. In this way were revealed the tendencies, regularities and principles that offered to the beginning process of the cuban pedagogy.

KEYWORDS:

JOSÉ AGUSTÍN CABALLERO, PEDAGOGY CUBAN, HISTORY, HISTORY OF CUBA

El estudio del origen de la educación y la pedagogía es esencial porque con y junto a ellas se desarrollaron los procesos de formación de la nacionalidad, el patriotismo y la emancipación de Cuba, especialmente a partir de los finales del siglo XVIII.

Toda identidad nacional tiene un proyecto de desarrollo de la sociedad, cuya base es la educación de sus miembros. En la formación del ideal social en cada época histórica, intervienen ideas y acciones educativas que son esenciales para lograrlo.

En el caso cubano, estas ideas iniciales provienen de figuras fundacionales de la nación cubana, que consideraron a la educación y la pedagogía como vías esenciales para lograr el desarrollo de la sociedad.

José Agustín Caballero (1762-1835), Félix Varela (1788-1853), José de la Luz (1800-1862) y José Martí (1853-1895), fueron los más relevantes del siglo XIX y su impronta llega a los momentos actuales.

Dentro de ese grupo José Agustín Caballero ha sido el menos estudiado en lo concerniente a la labor pedagógica, sin embargo su filosofía cuenta con estudios importantes.

Caballero, dedicó en su obra espacios específicos a la educación, pero las mismas no han sido sistematizadas y valoradas como es menester. Esta ausencia ha provocado, entre otras razones, que se comience, en muchos casos, hablando de la historia de la educación cubana por la figura de Félix Varela y Morales.

No se conoce en el país una escuela, un centro de educación, científico o social que lleve el nombre de José Agustín Caballero. Su labor es poco difundida por los medios de comunicación masivos.

La necesidad de investigación de esta figura es una preocupación de importantes intelectuales cubanos entre los que se cuenta Cintio Vitier, Monseñor Carlos Manuel de Céspedes y Eusebio Leal, expresada en diferentes momentos y lugares, con el objetivo de incentivar esta labor.

José Agustín Caballero Rodríguez de la Barrera nació en La Habana el día 26 de agosto de 1762, y fue un protagonista de los acelerados cambios que se produjeron en la Isla a partir de la revolución económica, científico-técnica, filosófica y pedagógica de finales del siglo XVIII, caracterizados por la producción y comercialización de la

industria azucarera, para lo cual era necesario el desarrollo de la educación y la pedagogía.

Al asumir la herencia histórica y cultural que le legaron sus antecesores, José Martí expresó del padre Agustín: «El sublime Caballero, padre de los pobres y de nuestra filosofía, había declarado, más por consejo de su mente que por el ejemplo de los enciclopedistas, campo propio y cimiento de la ciencia del mundo el estudio de las ciencias naturales.» (Martí, 1975:145)

Este educador fue una de las figuras más representativas de la Ilustración en Cuba. Caballero, fue uno de los fundadores de la Sociedad Económica de Amigos del País, que comenzó sus sesiones el 15 de noviembre de 1792. En esta institución, vanguardia en la defensa de los intereses de la nacionalidad naciente, trabajó por hacer la educación popular y científica.

En su condición de periodista, redactó y publicó para el *Papel Periódico de la Havana*, órgano de prensa, surgido dentro de las reformas del Despotismo Ilustrado, artículos valiosos que difundieron avances científicos y educacionales de la época en medio de su lucha contra la filosofía y enseñanza escolástica.

La evolución del pensamiento del presbítero se realizó desde posiciones escolásticas hacia una filosofía propia de la Modernidad. La gnoseología racionalista y empirista; el electivismo, las ideas de la Ilustración y las concepciones sociales humanistas le hicieron comprender la necesidad de llevar a cabo una obra educativa, a partir del profundo conocimiento de la realidad cubana. «El surgimiento y posterior afianzamiento de la cultura cubana están asociados al pensamiento y magisterio del padre Caballero» (Juan, Pablo II, 1998: 9)

El devenir de sus ideas queda expresado en la siguiente frase que escribió en el *Papel Periódico* el día 23 de agosto de 1798: «...Yo fui en mis primeros años escolástico. ¡Experiencia!. Lo mismo era oír la nombrar que cerraba los ojos hasta arrugarlos. Pero los abrí por fin... Desperté de las banderas del engaño, y pasé a las de la verdad y mis discípulos mismos pusieron a la puerta de mi estudio el siguiente epitafio»:

Yace aquí un entendimiento

Que ayer de todo entendió

Y hoy que vio lo que no vio

Vio que cuanto vio era viento.

Producto de la investigación de varios años realizada por la autora, José Agustín Caballero es reconocido como una personalidad dentro de la historia de Cuba porque contó con una obra fundacional, que contribuyó al desarrollo social y político de Cuba desde los finales del siglo XVIII hasta la tercera década de XIX.

Para fundamentar esta posición se tuvo en cuenta, como punto de partida, las valoraciones que diferentes autores manejan con relación a las personalidades en cualquier ámbito, como son las de generar ideas, despertar confianza, conducir un proceso. Para ello es necesaria una gran dosis de convicción, de pasión en lo que se hace, tenacidad, serenidad y responsabilidad.

Teniendo en cuenta el contexto histórico, en que actuó Caballero, Julio Le Riverend, refiriéndose a esta etapa, señaló «... fue un momento singular en la historia de la formación cubana, pues coincidieron hombres capaces de reflejar con inteligencia lo que sucedía en la entraña movediza de la sociedad colonial, deseosa y atemorizada a un tiempo del camino que tenía por delante» (Le Riverend, 1978: 180). José Agustín Caballero fue uno de esos hombres

Puede asegurarse que la personalidad de Caballero fue multifacética. Se destacó en actividades diversas ya mencionadas como la filosofía y la pedagogía; pero también fue una figura excelente en el periodismo, teología, traducción, literatura y crítica literaria.

Fueron famosos sus discursos por la elocuencia y originalidad que mostraban. Combinó en ellos la elegancia, la medida y la ironía. Empleó además frases populares y refranes. Esta mezcla le imprimía un sello original a su prosa, que le granjeó elogios y fama. Un ejemplo de ello es la crítica realizada al Teatro de Urrutia (Caballero, 1956: 61- 70).

El éxito en las diferentes actividades tuvo su origen en la orientación hacia el estudio y la reflexión; su sentido crítico hacia lo que le rodeaba, la disciplina que adquirió en sus años de alumno del Seminario de San Carlos y su inmenso amor hacia los demás.

Caballero tuvo la capacidad de dar solución a problemas, que no eran de la vida cotidiana, sino a grandes tareas como fue la fundación de una nueva filosofía y

pedagogía para las condiciones cubanas. Por tal razón se afirma que fue un hombre creativo. Esta figura conformó un pensamiento y lo expresó en instituciones, textos y en su accionar práctico. Nunca antes habían sido manifestadas, por cubano alguno, tales reflexiones.

La inteligencia que desarrolló el padre Agustín la puso en función de lograr los objetivos que se propuso. Logró combinar diferentes capacidades, demostradas en el éxito de su labor profesional y social. La capacidad para expresar de forma clara sus ideas, para captar las esencias y analizarlas, discernir entre lo conveniente para la patria y para la concepción de proyectos de alcance social, así lo demuestran. Estos argumentos sustentan la afirmación que fue uno de los cubanos más talentosos de su época.

En la defensa de la obra escrita de Caballero, Félix Varela, desde Nueva York en 1835, insistió con Luz y Caballero para que fuera publicada, «...después que sus discípulos las descifrarán - decía- porque a la verdad no hay mejor escritor y peor escribiente» (Citado por Hernández, 1997: 216).

La educación para el patriotismo fue iniciada en Cuba por Caballero. Ello tiene un valor inestimable porque en el país aún no existía una tradición patriótica. La acción y pensamiento de Caballero desde lo político, lo social, la cultura y especialmente la educación inicia un modo de concebir lo propio, lo cubano, que tan integralmente, no tiene precedentes.

El amor que siente Caballero por la patria se ilustra con la siguiente frase también de su discípulo Varela cuando afirma: «...siempre fue lo primero en el santuario de las letras y en el santuario del patriotismo...» (Citado por Leyva, 1999: 9).

El padre Agustín tuvo un carácter fuerte y desarrollado, una gran voluntad y mucha claridad en los objetivos de la vida y el plan para realizarlos. Un ejemplo lo constituye el hecho de que a pesar de ser representante de la Iglesia supo enfrentarse a la escolástica con argumentos científicos demostrando la valentía que lo caracterizó. Caballero dijo siempre lo que pensó, sin temores, pero con la mayor inteligencia y sin provocaciones que perjudicaran la obra que realizaba.

El padre Agustín, decía Luz, era de aquellos hombres «que nunca a nadie teme declarar la verdad... ni halaga a los superiores, ni tiraniza a los subalternos, y era a un tiempo espada y escudo...» (Citado por Leyva, 1999:38).

Dentro de las cualidades del carácter de esta figura estuvieron, de manera relevante, la dignidad, la honestidad, el humanismo. Félix Varela refiriéndose a su maestro expresó: «... es tal su dignidad, tal la idea que todos se forman de su alma grande, que sus golpes, lejos de desviar atraían...» (Citado por Hernández, 1997: 215).

La fuerte voluntad del presbítero se evidenció en la toma de decisiones esenciales para el desarrollo social de Cuba, como fue el enfrentamiento al aristotelismo en la educación, que por diversas vías llevó a cabo, especialmente en la propuesta de Reforma de los estudios universitarios realizada en el año 1795.

Para el padre Agustín, todo lo que tuviera que ver con los seres humanos lo consideró primordial. Como valoró Martí fue el padre de los pobres porque de ellos se ocupó. Les dio apoyo económico y moral. Criticó las condiciones miserables de vida de los esclavos y defendió el derecho que tenía la mujer a educarse. Las bases humanistas de su pensamiento se evidenciaron siempre en su gigantesca obra. Ese fue el principal sentido de su vida.

Cintio Vitier en Cuadernos Martianos III expresó: «Culmina en Martí la breve, pero muy enérgica tradición iniciada en el Seminario de San Carlos por el presbítero José Agustín Caballero... la tradición del saber como servicio, lo que implicaba un proyecto de Modernidad, basado en el progreso como instrumento y vía, no sólo hacia la prosperidad, sino hacia la justicia» (Vitier, 1996: XII).

Con José Agustín Caballero comienza en Cuba la práctica de la unidad entre la instrucción y la educación. A la vez que se enseñaba la ciencia se fortalecía la conciencia, y con ello buscar y comprender mejor la ciencia para lograr la prosperidad de la sociedad cubana.

Para lograr que un proyecto educativo tenga la orientación necesaria es imprescindible tener en cuenta la filosofía de la educación. José Agustín Caballero fue fundador de la filosofía de la educación en Cuba. En este sentido el pensador cubano Antonio Bachiller y Morales califica el tratado de filosofía electiva del Doctor Caballero como «el primer paso de la filosofía docente en Cuba». (Bachiller y Morales, 1965: 1)

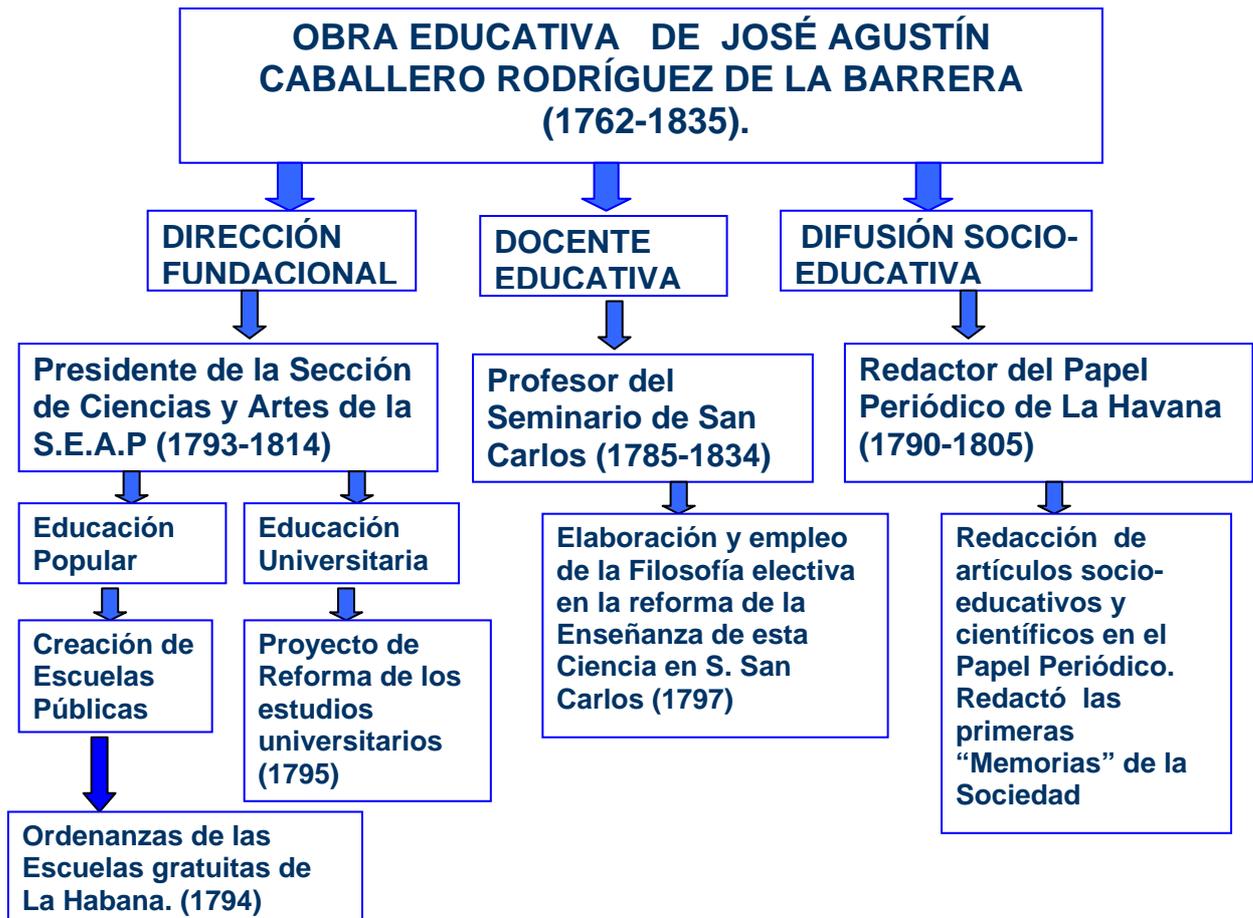
En este sentido determinó el fin de la educación cubana, que fue: « formar hombres activos y capaces, que pudieran servir a la patria» (Citado por Pérez, 1997: 45)

Tanto la educabilidad del hombre como la formación de valores encontraron en el padre Agustín el máximo exponente en esta etapa histórica. Introdujo en la formación de los jóvenes nuevos valores de carácter ideológico relacionados con el proceso de formación de identidad nacional, patriótica y emancipatoria.

La epistemología que defendió este maestro en el ejercicio de la docencia fue avanzada. Deja atrás la vieja escolástica y argumenta las ventajas científicas del racionalismo y el empirismo para acceder al conocimiento.

La obra educativa de José Agustín Caballero integra tanto el pensamiento pedagógico como la acción educacional, la cual refiere un accionar de orden práctico.

Para enmarcar y hacer más comprensible la obra educativa de Caballero se tuvieron en cuenta las vertientes y contextos principales donde se desarrolló. También los documentos más representativos elaborados por la figura y que han servido a la autora para sistematizar su obra. En el esquema lógico siguiente aparece representado.



La obra educacional de José Agustín Caballero demuestra su contribución al surgimiento de la pedagogía cubana porque:

A partir del objetivo general de la educación, argumentó categorías de la pedagogía como aprendizaje, a partir de vías racionales; contenido, que comprendiera el estudio de las ciencias naturales y sociales en unión con la formación de valores; métodos como la observación, la experimentación, fónico, persuasión y el ejemplo, así como los medios y la evaluación. Aportó y aplicó categorías básicas de la organización escolar del nivel elemental por primera vez en Cuba.

Lo anterior inició la conformación de la Didáctica, la Teoría de la Educación y la Organización Escolar, como parte de la integración y diferenciación de la pedagogía en su proceso de conformación como ciencia independiente. Este pensamiento se evidencia en la acción educacional que llevó a cabo para mejorar esta actividad social.

Fue el iniciador en Cuba de la educación elemental gratuita o educación popular, con

un fundamento científico- pedagógico.

Propuso una reforma de los estudios del nivel superior, que determinó la verdadera pertinencia social de la universidad.

La labor docente-educativa se centró en la Reforma de la enseñanza de la filosofía en el Seminario de San Carlos, basada en el texto Filosofía electiva, con lo cual se comienza el empleo de métodos de aprendizaje racionales y experimentales; la independencia de pensamiento a partir de la elección y la relación entre el conocimiento verdadero de la filosofía y los valores ideológicos, éticos, de nacionalidad y patriotismo, que fueron el basamento del pensamiento de la emancipación.

La acción de difusión socio-educativa y científica tuvo en Caballero un precursor muy importante, de gran valor patrimonial, sentando precedentes en la labor educativa de la prensa cubana.

El pensamiento pedagógico progresista de Caballero aportó los principios generales sobre los que se erigió la educación y la pedagogía cubana a partir del siglo XVIII. Los más representativos son:

1. La educación en función de los proyectos económicos políticos y sociales de mejoramiento de la sociedad cubana.
2. Educación popular gratuita.
3. Educación ética, ideológica y para el patriotismo.
4. Proceso docente–educativo basado en una pedagogía científica.
5. Defensa de la educación de la mujer.
6. Educación con bases humanistas para elevar a niveles superiores la condición humana de los estudiantes.
7. Aplicación del principio de la unidad entre la instrucción y la educación
8. Un ideal de maestro basado en el dominio de la cultura, la pedagogía y conducta moral ejemplar.

La obra educativa de José Agustín Caballero originó tendencias, que con el paso del tiempo se convirtieron en regularidades que han caracterizado la pedagogía cubana.

Caballero dio paso, con su obra educativa, a la tendencia antiescolástica en la

pedagogía. Otra tendencia importante fue la de argumentar, mediante obra escrita, las concepciones pedagógicas.

Fue precursor de la educación ideológica y patriótica de los estudiantes, que llega a la actualidad y que se ha evidenciado en los procesos de lucha contra la dominación que el pueblo cubano ha enfrentado con éxito.

Caballero siempre vio la educación como la vía ideal de mejoramiento humano y consideró que era necesario extenderla cada vez más hacia los más pobres y desposeídos y hacia las mujeres.

Los principios aportados por el insigne maestro, expresan las regularidades más importantes que caracterizan la educación y la pedagogía cubanas a lo largo de la historia.

Ellos se formaron a partir de las tendencias en la educación y la pedagogía, que comenzó este maestro y en su devenir histórico se convirtieron en regularidades de esta esfera social, que conformaron una identidad pedagógica cubana, sustentando la práctica educativa de todos los tiempos y que tomó su expresión más democrática con la Revolución Cubana.

La importancia que representa la obra educativa de Caballero para la práctica pedagógica cubana actual es notable. Esto se debe a la potencialidad que pueden tener los valores cognitivos y educativos que posee, en el propósito de evaluar el presente, diseñar las acciones transformativas y sus posibles tendencias.

La obra de José Agustín Caballero puede servir para tener presente que en la práctica educativa actual es necesario emplear convenientemente la ciencia pedagógica, porque permite la obtención de resultados superiores en el proceso docente- educativo y que su utilización debe estar orientado hacia el logro del objetivo general de la educación: formar jóvenes multifacéticos, que al igual que en la época de Caballero, puedan servir a la patria.

Hay que destacar el hecho de que su contribución a la Teoría de la Educación se centra en la formación de nuevos valores de tipos ideológicos y patrióticos y en los métodos educativos. Aunque los valores morales tienen precedentes en la educación anterior, Caballero introduce la virtud como un valor, que no sólo se adquiere en la vida religiosa, sino por el conocimiento de la verdad por medio de los estudios modernos. Ese valor debe y tiene que ser trabajado pedagógicamente en las aulas

cubanas.

Conserva una plena vigencia la educación en valores que argumentó y llevó a cabo Caballero en su obra. La educación y la escuela en estos momentos deben prestar gran atención a la formación patriótica unida al desarrollo de los valores morales.

La enseñanza científica, que es parte de la obra educativa de Caballero, se desarrolla en las universidades y centros docentes en general. Hay que hacer énfasis en que cada clase lleve al estudiante a formar una concepción científica del mundo. El estudio de las ciencias naturales, mediante la observación, la experimentación y el razonamiento son hoy más que nunca una necesidad de la investigación en los centros educacionales y deben ser empleados cada vez más en la enseñanza elemental y media, para lograr un conocimiento verdadero de estas ciencias.

La pedagogía humanista de Caballero es una característica del sistema educativo cubano, pero no siempre el estudiante ocupa la verdadera posición como sujeto activo de su propio aprendizaje. Es el alumno, con la guía del profesor, el que debe llegar al conocimiento.

El padre Agustín vio la necesidad de la Lógica en la enseñanza como un instrumento eficaz para la formación de juicios correctos. Este saber contribuye al desarrollo del pensamiento y de sus productos. Sólo en pocas carreras universitarias se imparte esta disciplina. Sería conveniente valorar la incorporación de la misma al currículo universitario.

En cuanto al ideal de maestro Caballero es una referencia segura para el perfeccionamiento de los profesores en ejercicio y los que se forman en los centros pedagógicos.

La actual universalización de la enseñanza está relacionada con la idea de este maestro de que la educación tiene que estar asociada a los proyectos económicos, políticos y sociales que desarrolle el país.

La contribución del padre Agustín al surgimiento de la Teoría de la Educación fue muy importante. En las últimas décadas del siglo XX, con la entrada a la educación cubana, de la pedagogía de los anteriormente países socialistas, esa rama de la Pedagogía se fortaleció y fue objeto de estudio en los Institutos Superiores Pedagógicos. En estos momentos esto no es así, los profesores que se formaron en los últimos años y los que se forman actualmente no cuentan con los métodos y vías

necesarias para llevar a cabo la educación que complementa la labor educativa de la clase.

José Agustín Caballero realizó una obra educativa que inició la pedagogía en Cuba e conformando una identidad pedagógica, sustentando la práctica educativa de todos los tiempos, la cual tomó su expresión más democrática con el triunfo de la Revolución. Es por eso que para entender el presente es necesario conocer el pasado. La pedagogía cubana en estos momentos es más revolucionaria; pero mantiene su origen renovador, patriótico y humanista, que se inició con la obra educativa de José Agustín Caballero.

BIBLIOGRAFÍA

ARUCA ALONSO, LOHANIA. *Papel Periódico de La Havana: Apuntes entorno a su fundación*. En <http://www.cubarte.cu/global/loader.php?cat=actualidad>
(Consultado: 25 de octubre de 2006)

BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. *Apuntes para la historia de las Letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba*, t1; Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1965.

CABALLERO, RODRÍGUEZ DE LA BARRERA, JOSÉ AGUSTÍN. *Escritos varios*; Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1956.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, HERIBERT. *Félix Varela retorno y presencia*; Editorial imagen contemporánea, la Habana, 1997.

MARTÍ, JOSÉ. *Obras Completas*, t XIII, Editora política, La Habana, 1975.

LE RIVEREND, JULIO. *Breve historia de Cuba*; Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

LEYVA, EDELBERTO. *José Agustín Caballeros. Obras*; Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 1999.

PÉREZ RODRÍGUEZ, RAQUEL. *Antecedentes históricos de la educación de avanzada en la obra educativa de José Agustín Caballero*, ISP Félix Varela, Villa Clara, 1997, 52h.

UPEC, *Papel Periódico de la Havana, un punto de giro*. En:

<http://www.cubaperiodistas.cu/baul/04.html> (consultado: 15 de octubre de 2005)

VITIER, CINTIO. *Cuadernos Martianos III*; Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.